

Humoristas y académicos analizan tema de candente actualidad

¿A los chilenos nos gusta tanto el chiste corto porque tenemos déficit atencional?

Tras las palabras del comediante Edo Caroe, quien plantea que los chilenos tienen un déficit atencional que no les permite escuchar cuentos largos, colegas y estudiosos elaboran sus propias teorías.

RODRIGO CASTILLO

Entre las muchas voces que han aportado en estos días a la discusión acerca del humor chileno y sus características tan especiales, hay una que emerge con autoridad incuestionable. Se trata del comediante Paul Vásquez, "El Flaco", quien a estas alturas posee una abrumadora colección de antorchas y gaviotas, tanto de oro como de plata, obtenidas en las seis actuaciones que ha ofrecido en el Festival de Viña del Mar, primero como integrante de la dupla "Dinamita Show" (entre 1996 y 2015) y luego en solitario, en 2020.

¿Público malo?

"Anota esto en letras mayúsculas: no hay público malo. Lo malo es el cómico", sintetiza el artista, aludiendo a la tesis planteada esta misma semana por su colega Edo Caroe, otro veterano del Festival, quien afirmó que los chilenos, como nación, "tenemos un déficit atencional por defecto, necesitamos que las cosas cierren rápido, por eso nos gusta tanto el chiste corto". Caroe, por supuesto, elaboró su teoría a propósito del fracaso del comediante venezolano George Harris (en la foto) encontró, la noche del lunes, en el codiciado y temible escenario de la Quinta Vergara.

¿Déficit atencional?

"Creo que Edo Caroe es un excelente comediante, pero no estoy de acuerdo con que los chilenos tengamos déficit atencional. Yo sí tengo un serio déficit atencional, como persona, pero creo que el público chileno es el mejor público del mundo mundial. Lo que pasa es que en tu rutina no puedes irte en una larga analogía, muy tediosa, sin llegar a un remate", explica el profesional de la risa. "El público chileno tiene un gran sentido del humor, pero, si no le gusta algo, lo va a decir. Hay humor para cada situación, para cada público, y en Viña tienes que llegar a un remate, y si quieres hacer una historia más larga, tienes que incluir varios remates chicos, hasta llegar al reventón final. Así lo hace el mismo Edo Caroe, por ejemplo, que



de la Universidad de Santiago y estudioso del humor chileno como signo de identidad nacional, opina que catalogar al público local "en virtud de lo que ocurre en el Festival de Viña" no sería el procedimiento más exacto, en términos de metodología, para lograr una aproximación certera.

¿Antiestrés?

"Los chistes tienen la función de aliviar tensiones, de reducir el estrés, y en el caso del chiste corto hay un alivio de las tensiones que implica el vivir en la sociedad chilena. Entonces, más que tener déficit atencional, lo que pasa es que vivimos en una sociedad bien demandante y trabajólica, respecto de otras sociedades latinoamericanas, y el chiste corto genera dopaminas para reducir ese estrés, tal como hacen los reels de Instagram que uno ve en el teléfono", dice el especialista.

¿El chiste corto, entonces, es atractivo porque nos ofrece una satisfacción instantánea?

"Claro, el chiste corto es fácil de recordar y genera una risa rápida, funciona en cualquier situación, y por eso tiene un público amplio, y con él se evita el aburrimiento y la ansiedad de preguntarse cuándo llega el remate de la historia. Además, son fáciles de transmitir, en un país con tanto desarrollo del mundo digital como Chile, porque se ajusta a las necesidades de las redes sociales".

¿La creatividad?

Desde el ámbito de la psicología, la especialista María Paz Gómez se manifiesta contraria a cualquier diagnóstico psicológico que intente abarcar a toda la población de un país. Ella cree que hay otras perspectivas más apropiadas para estudiar el gusto de los chilenos por el chiste corto. "Pienso que este tema tiene mucho que ver con la creatividad chilena, que es rápida y contingente, y aparece con cualquier cosa que pase, como una catástrofe o el mismo apagón nacional de esta semana. En esos casos siempre aparece el meme, que es esta representación visual, rápida, que nos permite canalizar la emoción de ese momento, emoción que puede ser muy fuerte o compleja, y que se expresa con ese humor rápido, permitiendo que nos desinhibáramos o nos distraigáramos de lo que está ocurriendo", plantea.

¿Chileno?

"En realidad no sé si este gusto por el chiste corto sea algo que podamos atribuir solamente a los chilenos. Creo que es algo que responde a la inmediatez cultural de los tiempos actuales, donde todo es rápidamente reemplazado en una búsqueda de gratificación inmediata. Uno no puede esperar a comerse el dulce que está frente a uno, sino que lo toma y se lo come al tiro. Es lo que pasa con los celulares, con el mundo digital, donde vemos ese tipo de consumo; es un fenómeno bastante transversal en el mundo", concluye la psicóloga.

"No sé si todos tendremos déficit atencional, pero lo que sí creo es que estamos viviendo en un mundo muy acelerado, muy rápido. La gente quiere ir de inmediato al meollo del asunto", dice el humorista Álvaro Salas. En la foto, George Harris.

hipnotiza al público con su historia y lo lleva hábilmente hasta ese reventón final", detalla Vásquez.

¿Acelerados?

Álvaro Salas, considerado por muchos como el gran maestro del chiste corto en Chile, tampoco comparte el diagnóstico entregado por Edo Caroe, colega que, por otro lado, según aclara, le inspira gran afecto y respeto. "No sé si todos tendremos déficit atencional, pero lo que sí creo es que estamos viviendo en un mundo muy acelerado, muy rápido. La gente quiere ir de inmediato al meollo del asunto. Ya ves que los mismos mensajes de audio, que se envían por WhatsApp, uno los pone a otra velocidad, más rápida, o simplemente no los

escucha, porque uno quiere ir al hueso, dos cucharadas y a la papa", observa.

¿Desconexión?

"Creo que es por eso que algunos humoristas no han tenido buena suerte en el escenario de la Quinta Vergara, especialmente los que hacen stand up, porque los standuperos desarrollan un tema largo, que, si la gente engancha con ellos, son un éxito asegurado, pero este último tiempo hemos sido testigos de que, si el comediante se enreda, o si el comienzo de su rutina no es muy alentador, el público se va a desconectar inmediatamente", reflexiona Salas.

¿Metodología?

El sociólogo Dante Castillo, docente

RICHARD SALGADO